

Comentarios del Maestro - 3

Parte I: Panorama General

Texto clave: Filipenses 1:21

Enfoque del estudio: Fil. 1:19-30, 1 Tes. 4:14-16

Martin Luther King, Jr., dijo una vez: «Si un hombre no ha descubierto algo por lo que moriría, no es digno de vivir».—citado en Mark Water, *The New Encyclopedia of Christian Quotations* (Alresford, Hampshire, Inglaterra: John Hunt Publishers Ltd., 2000), p. 404. Pablo expresó un sentimiento similar: «Para mí, el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil. 1:21, NKJV). ¡Estas no son palabras vacías! Pablo realmente estuvo dispuesto a morir por Cristo (Rom. 14:8), cosa que finalmente hizo (2 Tim. 4:6-8).

Citando del Salmo 44:22, Pablo le anunció al Señor: «Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero» (Rom. 8:36, NKJV). Así, sus palabras en Gálatas 2:20 no deberían sorprendernos: «Con Cristo estoy juntamente crucificado» (Gál. 2:20, NKJV). Pablo estuvo dispuesto a morir por Cristo porque estaba comprometido a vivir para Él. Pablo continúa: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios» (Gál. 2:20, NKJV). Así, Pablo vivió y murió por causa del evangelio.

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. Dios nos convoca a vivir vidas con mentalidad misionera, incluso llamándonos a estar dispuestos a morir por Él.
2. La muerte se asemeja al sueño, para lo cual la solución es la resurrección del cuerpo, no la inmortalidad del alma.

3. Cristo nos llama a la unidad en su Espíritu. Debido a que todos estamos involucrados en una guerra espiritual, no solo debemos usar las armas correctas, sino también luchar juntos en unidad.

Parte II: Comentario

Ilustración

Se cuenta la historia de John Bradford, quien fue quemado en la hoguera el 1 de julio de 1555. Bradford «fue capellán del rey Eduardo VI de Inglaterra, y uno de los predicadores más populares de su época. Pero fue un mártir de su fe. Mientras lo llevaban a Newgate para ser quemado, se le dio permiso para hablar, y desde el carro en el que viajaba hacia su muerte, durante todo el camino desde el oeste de Londres hasta Newgate, gritó: «Cristo, Cristo, nadie más que Cristo»».—Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times* (Garland, TX: Bible Communications, Inc., 1996), p. 787. Al igual que Pablo, Bradford se entregó a la misión viviendo y muriendo por Cristo.

Vivir y morir por Cristo

La declaración de Pablo en Filipenses 1:21 es una de las más notables de todas sus cartas. Su disposición a vivir por Cristo —lo que implica soportar dificultades inevitables— e incluso a morir por Él, subraya la esperanza expresada en el versículo precedente: «Y confío en que mi vida honrará a Cristo, ya sea que viva o muera» (Fil. 1:20, NLT).

Un concepto desconcertante, sin embargo, es la afirmación de Pablo de que morir es ganancia. ¿Qué quiere decir con eso? ¿Cómo puede uno beneficiarse de su propia muerte? Basándose en el deseo de Pablo, expresado en Filipenses 1:23, «partir y estar con Cristo» (Fil. 1:23, NKJV), algunos han inferido que Pablo está afirmando que estaría en la presencia de Cristo inmediatamente después de la muerte. Pero tal noción contradice las claras enseñanzas escriturales sobre la no inmortalidad del alma y la muerte como un sueño. Para entender lo que Pablo quiso decir al referirse a la muerte como ganancia, es útil examinar su uso del

término «ganancia» (del griego *kerdos*) y su verbo cognado «ganar» (del griego *kerdainō*) en otros de sus escritos. En Filipenses 3:7, 8, Pablo menciona que lo que antes consideraba ganancia (*kerdos*), ahora lo cuenta como pérdida «por causa de Cristo» (Fil. 3:7, NRSV, *énfasis añadido*); es decir, «por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Fil. 3:8, NRSV, *énfasis añadido*). Pablo explica además: «Por causa de él lo he perdido todo... para ganar [*kerdainō*] a Cristo» (Fil. 3:8, CSB). Así, para Pablo, morir es ganancia en el sentido de que finalmente ganará a Cristo al verlo en su segunda venida (2 Tim. 4:8).

También es posible que «ganancia» (*kerdos*) en Filipenses 1:21 tenga un sentido misionero. En 1 Corintios 9:19-23, Pablo usa *kerdainō* como un término misionero: «Me he hecho siervo de todos para ganar [*kerdainō*] a mayor número; ...me hice a los judíos como judío, para ganar [*kerdainō*] a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar [*kerdainō*] a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley... para ganar [*kerdainō*] a los que están sin ley; me hice débil a los débiles, para ganar [*kerdainō*] a los débiles» (NKJV).

A este respecto, el siguiente comentario sobre Filipenses 1:21 es útil: «[Pablo] se preocupa por magnificar a Cristo. Si su Señor consideraba que lo mejor era que él diera testimonio viviendo y ministrando, lo representaría correctamente. Pero la muerte de un hombre justo también puede ser una poderosa afirmación de la eficacia del evangelio de la gracia. El contraste entre su muerte y la muerte de uno que muere sin esperanza sería tan marcado que su influencia traería ganancia para el reino de Cristo. Los corazones son conmovidos y ablandados por la serena seguridad y confianza de aquel cuya confianza está completamente en su Dios, incluso en la hora de la muerte».—*The SDA Bible Commentary*, vol. 7, p. 147, *énfasis añadido*. Pablo creía que su muerte marcaría la culminación de su obra misionera (Fil. 2:17; compárese con 2 Tim. 4:6, 7). Además, probablemente pensó que dar su vida «animaría a los filipenses a un mayor autosacrificio, o... podría hacer que algunos investigaran la fe a la que él se aferraba con tanta tenacidad».—*The SDA Bible Commentary*, vol. 7, p. 160.

Pablo consideraba la muerte como ganancia porque vería a Cristo en su próxima experiencia consciente en la resurrección. Al mismo tiempo, Pablo

también estaba seguro de que entre su muerte y la Segunda Venida, estaría durmiendo en la tumba.

La muerte es como un sueño

Pablo comparó la muerte con el sueño (1 Tes. 4:14, 15), sugiriendo un estado de inconsciencia. Esta idea se alinea con la enseñanza de Jesús en los Evangelios (Luc. 8:52, 53; Jn. 11:11-13). Un ejemplo claro es la historia de la resurrección de la hija de Jairo. Curiosamente, mientras Mateo y Marcos solo mencionan que la gente se burló de la afirmación de Jesús de que la niña estaba durmiendo (Mat. 9:24; Mar. 5:39, 40), la observación de Lucas como médico es más precisa: «Y se burlaban de él, sabiendo que ella estaba muerta» (Luc. 8:53, NKJV, *énfasis añadido*). Además, el libro de Hechos —también escrito por Lucas— describe la muerte de Esteban afirmando: «durmió» (Hch. 7:60, NKJV). Lo mismo se dice de David (Hch. 13:36).

Refiriéndose a la muerte de «los padres», Pedro dice que «durmieron» (2 Pe. 3:4, NKJV). Los eruditos debaten si con «los padres» Pedro se refería a la generación anterior de cristianos o a los patriarcas, pero esta distinción es irrelevante. Sea cual sea el caso, la muerte se representa como un estado de inconsciencia, similar a lo que ocurre cuando nos dormimos cada noche. También es digno de mención que «muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron» en la resurrección de Jesús (Mat. 27:52, NKJV, *énfasis añadido*). Este pasaje del Evangelio de Mateo es importante, no solo porque compara la muerte con el sueño, sino también porque apunta claramente a la resurrección del cuerpo como el remedio para la muerte.

Como se señaló anteriormente, la creencia de Pablo de que la muerte se asemeja al sueño está profundamente arraigada en las enseñanzas de Jesús y se alinea con el pensamiento expresado por otros apóstoles. Así, la Biblia no presenta la muerte como un estado de conciencia, como muchos piensan.

Unidad en Cristo

Filipenses 1:27 inicia una sección de la carta (Fil. 1:27-30) en la que Pablo pasa de discutir su propio sufrimiento al sufrimiento de su audiencia en su obra por Cristo. Dos temas cruciales emergen en Filipenses 1:27: una manera de vivir semejante a Cristo y la unidad. Los creyentes están llamados a mostrar una conducta sobresaliente y a permanecer unidos, a pesar de la dura oposición y el sufrimiento que enfrentan por su fe en Cristo.

Pablo usa dos frases clave para resaltar el tipo de conexión que debe caracterizar la relación entre los creyentes; es decir, «un mismo espíritu» y «una misma mente» (Fil. 1:27, NKJV). Este lenguaje de compañerismo recorre toda la carta. En este contexto, Pablo afirma que los filipenses completarían su gozo «estando unidos en un mismo sentir, un mismo amor, con un mismo propósito y una misma mente» (Fil. 2:2, ESV). En Filipenses 4:1-3, Pablo insinúa que la unidad es crucial para el cumplimiento de la misión.

Filipenses 4:3 presenta cuatro palabras compuestas introducidas por la partícula griega *syn* («con» o «junto con»); *syzygos* («compañero de yugo»); *syllambanō* (literalmente, «tomar juntos»); *synathleō* («luchar junto con»); y *synergos* («colaborador»). Así, Pablo menciona a mujeres que «lucharon juntamente» (NKJV) con él en el evangelio y también a «colaboradores» (NKJV), todos ellos involucrados en la misión.

Parte III: Aplicación a la vida

Medite sobre los siguientes temas. Luego, pida a sus alumnos que respondan las preguntas al final de esta sección.

Jesús dijo: «El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor» (Mat. 10:24, NKJV). Entre otras cosas, esta enseñanza incluye el rechazo, el sufrimiento e incluso el martirio. En Juan 15:20, Jesús dice: ««Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán»» (Jn. 15:20, NKJV). Como obreros en la causa de Cristo, se espera que estemos preparados para tiempos difíciles. La Biblia revela que Satanás está trabajando diligentemente en este

mundo para evitar que el evangelio sea predicado a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, porque «sabe que le queda poco tiempo» (Apoc. 12:12, NKJV). El pueblo de Dios también debe trabajar diligentemente.

Así, Cristo nos convoca a vivir para la misión. Y si morimos mientras estamos dedicados a nuestra tarea misionera, tenemos la seguridad de que dormiremos en la tumba, esperando la resurrección en la Segunda Venida. Dios no olvida a quienes mueren en fidelidad al mensaje del tercer ángel. Se les promete: ««Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.» «Sí», dice el Espíritu, «para que descansen de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen»» (Apoc. 14:13, NKJV). Por ahora, la perseverancia es necesaria (Apoc. 14:12). Estamos llamados a tomar nuestra cruz y seguir a Cristo (Mat. 10:38) hasta el día en que intercambiaremos la cruz por la corona de la vida (Apoc. 2:10). Mientras tanto, debemos trabajar juntos contra un enemigo común. Pablo dice: «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino... contra huestes espirituales de maldad» (Ef. 6:12, NKJV). ¡Unidos en Cristo y vestidos con la armadura de Dios, venceremos!

Preguntas:

1. Piense en alguna ocasión en la que haya sufrido persecución religiosa. ¿Cómo fortaleció su fe el sufrimiento por causa de Cristo?
2. ¿A qué misión lo ha llamado Cristo? ¿Cómo está cumpliendo esa obra para Él?